



Cumplir años es siempre un acontecimiento festivo. Y más en el ámbito familiar. Tarta, velitas, felicitaciones y la voz a coro del «Cumpleaños feliz», con reminiscencias sajonas, con la alegría y el afecto que rodean al homenajeado, siempre que no rebase cierto límite de edad, cuando uno ya no quiere acordarse de los que va cumpliendo y que puede convertirse en tragicomedia y pura indiscreción cuando se trata de mujeres...

Pero en general las efemérides hay que celebrarlas. Y si es con música festera, mejor. Hay algunas que pasan desapercibidas y otras que encuentran amplio eco y resonancia. Estas, generalmente y por desgracia, ocurren —sobre todo a las personas— cuando ya no están a nuestro lado y todo se convierte en un puro formalismo de velada académica con ribetes necrológicos. Posiblemente debido a ese pecado y deporte nacional que es la envidia, especie de velo o legañas que nos impiden valorar los méritos personales, hasta que el tiempo y el remordimiento actúan como agua medicinal o «rabet de gat» para limpieza de los ojos, o traspasa la telaraña opaca y egoísta.

Gracias a Dios, esto no ocurre en el mundo mágico de la Fiesta y las fechas y acontecimientos se van cumpliendo en ciclos escalonados, celebrando de manera gozosa y festiva las efemérides. Primero fue el Centenario de la Música Festera y este año lo ha sido el cincuentenario de «Paquito el Chocolatero» que han tenido una ancha corona de actos rodeados de ambiente popular. No era para menos el festejar el nacimiento del famoso pasodoble festero.

Pero hay uno a la vista que sentiría pasase desapercibido y que el mundo de la Fiesta no puede dejar en saco roto. El de la noche del 27 de agosto, jueves, de 1964, cuando en el acto del «Alardo» se estrenaba por las calles de Onteniente la marcha mora «CHIMO» del maestro José María Ferrero Pastor, que el próximo 1989, a menos de dos años vista, cumplirá sus Bodas de Plata.

Cuando en 1907, Antonio Pérez Verdú compuso el «A Ben Amat» o «Marcha Abencerraje» nunca supuso que ese nuevo ritmo y candencia se impondría y consolidaría en las Entradas Moras y que culminaría cincuenta y siete años más tarde con el nacimiento de «CHIMO».

Porque aunque hay innumerables composiciones, tanto piezas de concierto como bellísimas partituras para desfilas, no cabe la menor duda que la feliz obra del compositor de Onteniente es la pieza más interpretada en toda la historia de los Moros y Cristianos y el título más conocido por todos los festeros..., y esto bien merece un homenaje.

(¡A ver, que salga un festero que no haya desfilado a sus sonos. Que no se haya sentido mecido y acunado con esta nana festera!).

Y aunque celebrar unas Bodas de Plata es sinónimo del paso de un cuarto de siglo, en el caso de esta marcha mora resulta todo lo contrario. Sigue tan fresca y juvenil como si terminase de ocurrir su nacimiento...

Conociendo la enorme humanidad, sencillez y humildad del maestro Ferrero, seguro que declinará todo honor personal en este veinticinco aniversario, que está ahí ya al volver de la esquina. Pero no hay más remedio. Que aguante su paternidad. Y a pesar de que autor y obra van unidos intrínsecamente, es la obra la que va a cumplir esta efeméride, a la que, desde este momento, comienzo a encender la primera velita.

Crevillente ha estado siempre ligado a la figura y a la obra de este compositor, que tantas muestras de deferencia ha tenido para los hombres de la Fiesta de «San Francisc», debería ser el iniciador y promotor del montaje de los actos de este acontecimiento musical, que no dudo ha de encontrar, tanto en la UNDEF como en todos los pueblos festeros, la más entusiasta acogida para celebrar estos primeros veinticinco años de «CHIMO».

Y al autor, el querido y admirado maestro Ferrero, para evitar interpretaciones erróneas, le sugeriría una visita al Juzgado e hiciese una rectificación en su patronímico añadiéndole al de José María, el de «CHIMO», como segundo nombre de pila... Sería una buena manera de celebrar su segundo bautizo, al que yo me autoinvito desde ahora mismo...

La Asociación de Fiestas de San Francisco de Asís, Crevillente, el Presidente y sus festeros, tienen la palabra para ir abriendo camino...

Miguel Cantó Castelló

APENDICE: Este artículo fue escrito para su inserción en nuestra Revista, antes del fallecimiento del eximio compositor D. José María Ferrero.